

Introducción

JOSÉ M. DEL PINO

El propósito de este volumen es celebrar la contribución de George Ticknor (1791-1871) al campo de las lenguas modernas y, en particular, de la literatura española. Ticknor es, sin duda, un pionero en el campo del *hispanismo*, entendido como disciplina académica y práctica intelectual dedicadas al estudio de la lengua española y de la cultura de los países y regiones hispanohablantes, aplicándose en sus inicios a la labor realizada fuera de la Península. El título del libro señala precisamente cómo el erudito de Boston se convierte de pleno derecho en el fundador de una disciplina que no alcanza su madurez hasta consolidarse como ciencia humanística dentro del ámbito estadounidense durante el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

Su figura e impacto, conocidos entre los especialistas, no han gozado de suficiente reconocimiento fuera del mundo universitario y de la historiografía literaria, tanto dentro como fuera de España. Doscientos años después de tomar posesión de la primera Cátedra de Lenguas Románicas (Francés y Español) y de Bellas Letras en la Universidad de Harvard en 1819, ofrecemos este volumen como homenaje a las extraordinarias aportaciones de George Ticknor. Como quedará claro gracias a los ensayos de los diferentes especialistas que participan en el libro, su labor se centró en las reformas pedagógicas para la enseñanza

de las lenguas modernas o *vivas* y en las reformas curriculares y de organización de los departamentos de lengua y literatura. Sobre todo ello, la aportación de Ticknor residió principalmente en el establecimiento de un programa racional de estudio de la literatura española (también francesa) diseñado para los estudiantes de su universidad, siguiendo para ello los avances disciplinares en el terreno de la filología e historiografía literaria de las universidades más avanzadas en los comienzos del siglo XIX, en concreto, la universidad alemana de Gotinga, a donde el joven Ticknor acudió a formarse entre los años 1815 y 1818. Su único viaje a España, entre los meses de abril y octubre de 1818, selló definitivamente su vocación y carrera profesional.

Todo el enorme conocimiento atesorado durante décadas de estudio y de pasión bibliófila culmina en la publicación en 1849, en Nueva York y Londres simultáneamente, de su *History of Spanish Literature*, obra en tres volúmenes sobre la que se construye el campo del hispanismo en la segunda mitad del siglo XIX y cuyo influjo persistió durante décadas. El que un estadounidense pudiese escribir una obra de ese calado —basándose además para ello en una biblioteca propia de miles de volúmenes— causó una auténtica conmoción entre los eruditos peninsulares e hispanoamericanos. A pesar de las críticas puntuales que su *History* recibió, la publicación aceleró el avance de la filología hispánica y la consolidación de su *canon* literario. Además, el que una figura de su prestigio intelectual hubiese decidido dedicar su vida profesional a la literatura española, poco valorada en la época frente a las otras grandes literaturas europeas, adjudicó al castellano —y en alguna medida a las otras lenguas y literaturas peninsulares— garantía de legitimidad en el mundo anglosajón y más allá de él. Su labor de fundador de los estudios hispánicos norteamericanos inspiró a una cohorte de especialistas, entre los que destacan su continuador en la cátedra de Harvard, el poeta Henry Wadsworth Longfellow, y el historiador William H. Prescott. A ellos siguió un buen número de profesores que poco a poco fueron ocupando puestos semejantes al de Ticknor en numerosas universidades de Estados Unidos.

La historia de este libro está conectada con una serie de factores, algunos personales, que me gustaría señalar. En primer lugar, el estímulo inicial está ligado a mi interés por la historia de la historia

literaria española, en particular por las contribuciones realizadas desde la orilla americana. En mis años iniciales de estudiante universitario sentí fascinación por los estudios de literatura española que realizaban en América figuras de prestigio legendario. Federico de Onís, Ángel del Río, Américo Castro, Pedro Salinas, Jorge Guillén, María Rosa Lida de Malkiel —más americanos como Stephen Gilman o Elias L. Rivers—, entre otros, ejercían un magisterio muy sugerente en un joven estudiante que se formaba en las precariedades de una universidad provinciana recién creada (con pocos libros y algunos buenos profesores). El que los hispanistas citados estuvieran conectados con universidades renombradas no hacía sino aumentar el atractivo de su labor académica.

Tras un periodo de profesor de instituto, obtuve una beca que me permitió hacer el doctorado en Princeton; a ello siguió media carrera profesional en la Universidad de Colorado-Boulder. Llegué a Dartmouth en 2004, y en esta institución continúo enseñando y desarrollando mi investigación. En sus primeras décadas, y cuando Dartmouth era poco más que un incipiente *college* en medio de los bosques y granjas de Nueva Hampshire, estudiaron tanto Eliza Ticknor como su hijo George, el cual se graduó en 1807. El recuerdo de Ticknor en Dartmouth es apreciable, sin llegar a ser todo lo importante que merecería. No obstante, la biblioteca Rauner alberga actualmente parte de los manuscritos de Ticknor y de su mujer Anna (Eliot) Ticknor, así como una buena cantidad de libros y objetos que les pertenecieron (la mayor parte del legado bibliográfico fue a parar a la Biblioteca Pública de Boston por expreso deseo de su dueño). Mi propio departamento cuenta con una generosa dotación económica, donada de manera anónima por un antiguo alumno, que lleva el nombre de Ticknor Funds.

La idea de explorar la obra de este excepcional hispanista empezó a tomar forma concreta gracias a los eventos organizados en Dartmouth para celebrar el doscientos cincuenta aniversario de su fundación en 1769. Diseñé para esta ocasión un congreso en dos etapas: el primero se debía centrar en el papel de Ticknor como impulsor de los estudios de las lenguas románicas y, en particular, del español, teniendo en cuenta la metodología novedosa que se esforzó en implantar (con

desigual éxito) en su universidad. El simposio se tituló “From George Ticknor’s ‘The Best Methods of Teaching the Living Languages’ (1832) to Best Methods in 2019”.¹ Celebrado el 1 de noviembre de 2019, vino precedido de una charla inaugural a cargo de Richard Kagan sobre el tema de *Spanish craze* o *el embrujo* español, como el título de su libro de 2019. Los participantes exploraron el legado de Ticknor en relación a la pedagogía de la lengua, temas de lingüística cognitiva e intersección entre lengua y sociedad, para concluir con la exposición de los resultados de un proyecto de aprendizaje a partir de la experiencia o *experiential learning* desarrollado ese mismo año por algunos profesores de lengua del Departamento de Español y Portugués. La segunda parte del congreso —más centrada en la erudición literaria de Ticknor y en su obra principal— debía celebrarse en la primavera de 2020. Por razones de sobra conocidas, aún no ha podido llevarse a cabo. La idea inicial de hacer el congreso y publicar posteriormente las ponencias en un libro colectivo ha debido ser modificada. A excepción de los ensayos de Kagan y de Alberto Bruzos, que derivan de las presentaciones del simposio de 2019, y de mi artículo y del de Rolena Adorno, publicados por el Observatorio del Instituto Cervantes/FAS-Harvard University en 2020, el resto de las contribuciones de este libro son las ponencias —debidamente adaptadas para su publicación— del congreso pendiente. Lo que sí se pudo realizar en el invierno y primavera de 2021 fue una notable exposición en la biblioteca Baker/Berry, diseñada y montada por sus bibliotecarios, bajo el título “A Boston Brahmin Abroad: George Ticknor, Hispanism, and Dartmouth”.²

Como resulta obvio por las razones ya expuestas, esta publicación responde a un impulso de gratitud. Sin la figura clave de George Ticknor —más la de otros notables hispanistas en universidades y *colleges*, a los que hay que sumar la valiosa labor de miles de profesores en las escuelas secundarias americanas—, el papel y relevancia

1 <<https://www.spanport.dartmouth.edu/news/2019/10/conference-george-ticknor-1807-and-his-legacy-21-st-century>>.

2 <<https://www.exhibits.library.dartmouth.edu/s/ticknor/page/introduction>>.

del español en este país hubiesen sido diferentes. A ello debe añadirse un factor fundamental de tipo demográfico como es la presencia en Estados Unidos de millones de personas de origen hispano o latino que, con su interés por preservar su legado lingüístico y cultural, contribuyen a la buena salud de los departamentos de español. Esto ha permitido que durante décadas numerosos españoles y latinoamericanos, junto con nuestros colegas estadounidenses y de otros países, hayamos podido desarrollar nuestra vida profesional en universidades americanas.

Aunque los postulados del *hispanismo* tradicional han cambiado a lo largo de los años, y sus áreas de exclusión han sido justamente expuestas, sus principios disciplinares son la piedra angular sobre la que se estableció el estudio de la literatura española a partir del siglo XIX. No está de más señalar que la primera historia de la literatura hispanoamericana fue fruto de investigaciones desarrolladas, al menos en su etapa inicial, en el departamento que fundó Ticknor. Un discípulo de Jeremiah D. M. Ford (cuarto Smith Professor de Lengua y Literatura Románicas), Alfred Coester, publicó en 1916, también en Nueva York, *The Literary History of Spanish America*, primera obra en su género y que se adelantó varios años a otras similares publicadas en los países latinoamericanos. Más recientemente, nuevas áreas como los “estudios ibéricos” o tendencias agrupadas bajo la amplia noción de *poshispanismo* no dejan de ser *velis nolis* herederas del hispanismo histórico, ya sea entendido este como ilustre precursor o como carga de la que intentar liberarse. En justicia, las dos cosas a la vez.

Este volumen se articula en torno a una serie de trabajos sobre la labor de Ticknor como estudioso de las lenguas modernas, bibliófilo, viajero, profesor y pedagogo, historiador de la literatura española, destacado intelectual estadounidense y fundador de la Biblioteca Pública de Boston. También se tratan cuestiones relacionadas con la colaboración de Ticknor con Pascual de Gayangos, la participación del arquitecto Rafael Guastavino en la construcción de la biblioteca bostoniana, la labor de mentor en la excepcional obra de su colega y amigo William H. Prescott (al que Ticknor dedicó una biografía tras la temprana muerte del historiador en 1859) y el impacto de su obra y proyecto literario tanto en los círculos intelectuales de Latinoamérica

como de Estados Unidos a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Asimismo, me ha parecido relevante dedicar atención suficiente a la aventura vital y profesional de otros hispanistas que siguieron —cada uno a su manera— las huellas de Ticknor y de Washington Irving con estancias en España que resultaron en crónicas de viaje y estudios sobre cultura popular y folclore. Tal es el caso de Katharine Lee Bates. Igualmente se examina la impresionante figura de Archer Milton Huntington —erudito, bibliófilo, coleccionista y filántropo— y de su Hispanic Society of America. Concluye el volumen con un epílogo dedicado al homenaje de Jorge Guillén —miembro de aquella España peregrina que fue acogida generosamente en universidades y *colleges* estadounidenses— a George Ticknor como “defensor de la cultura”, en un momento histórico donde esa palabra tenía un sentido de urgencia.

En resumen, este libro aspira a dar justo valor a una figura fundamental en los estudios hispánicos y en el temprano establecimiento del español como parte integral del currículum humanístico de las universidades estadounidenses. El legado de Ticknor sigue activo en nuestras disciplinas, y tanto sus extraordinarias aportaciones como sus inevitables desaciertos sirven de estímulo en el avance de la investigación y actividad profesional para el siglo XXI.

Completo con *George Ticknor y la fundación del hispanismo en Estados Unidos* lo que en cierto modo se podría considerar una trilogía de volúmenes colectivos sobre las relaciones culturales e influencias mutuas entre Estados Unidos y España.³ El primero se tituló *‘America the Beautiful’: la presencia de Estados Unidos en la cultura española contemporánea* (2014), donde se analizó desde la perspectiva hispánica ese espacio real y simbólico que es América. A él siguió *El impacto de la metrópolis: la experiencia americana en Lorca, Dalí y Buñuel* (2018), que examinó la profunda influencia de Estados Unidos, y más concretamente de la ciudad de Nueva York, en la vida y

3 En realidad, sería una tetralogía si se tiene en cuenta también mi volumen coeditado en 1999, *El hispanismo en EE.UU.: discursos críticos/prácticas textuales* (Madrid: Visor).

obra de los tres artistas. Para llevar a cabo estas tres publicaciones, he tenido el privilegio de contar con el apoyo de la editorial Iberoamericana/Vervuert. Dedico este libro a la memoria de mi buen amigo Klaus Vervuert, siempre generoso, atento y discreto en sus amplios conocimientos editoriales y bibliográficos y firme promotor del hispanismo internacional desde la magnífica editorial que fundó y que ha dejado en manos tan capaces.